Sobre la Naturaleza realmente existente, la entidad ‘América’ y los orígenes del Capitaloceno. *Dilemas y desafíos de especie*.

Horacio Machado Aráoz[1]

Resumen

El presente artículo presenta una discusión ontológico-política sobre la entidad “Naturaleza”. Apoyándonos en la concepción de Naturaleza en Marx, afirmamos la existencia de la Naturaleza como una entidad al mismo tiempo real, política e histórico-discursiva, perspectiva que se aleja de las concepciones antropocéntricas que anidan en las ontologías planas del positivismo y del constructivismo postestructuralista. Desde esa perspectiva analizamos el proceso de producción capitalista de la Naturaleza, lo que nos remonta al des-encubrimiento de América como origen histórico-geográfico y principio epistémico político del Capitaloceno. Por último, analizamos el metabolismo del capital y sus consecuencias ecobiopolíticas, para finalmente, proponer la necesidad de re-pensar-nos Tierra como clave para afrontar desde una perspectiva emancipatoria los desafíos que se nos ciernen como especie.

Palabras clave: *Naturaleza – América – Capitaloceno – Sociometabolismo*.

Abstract

This article presents a discussion ontological-policy on the entity "Nature". Relying on the conception of nature in Marx, we affirm the existence of nature as an entity at the same time real, political and historical-discursive, perspective that moves away from the anthropocentric conceptions that nest on the flat ontologies of positivism and the poststructuralist constructivism. From this perspective we analyze the process of capitalist production of Nature, which takes us back to the des-concealment of America as historical-geographical origin and political- epistemic principle of Capitalocene. Finally, we analyze the metabolism of capital and its consequences ecobiopolíticals, to propose the need to re-think-we Earth as key to addressing from an emancipatory perspective the challenges that we loom as a species.

Key words: *Nature – America - Capitalocene - Sociometabolism*

[1] Investigador Adjunto del Conicet – CITCA. Prof. Adjunto Universidad Nacional de Catamarca.

1.- ¿Existe la Naturaleza? *¿Qué Naturaleza(s)?*

"Un hombre listo dio una vez en pensar que los hombres se hundían en el agua y se ahogaban simplemente porque se dejaban llevar por 'la idea de la gravedad'. Tan pronto como se quitasen esta idea de la cabeza, considerándola como un ejemplo de una idea nacida de la superstición, como una idea religiosa, quedarían sustraídos al peligro de ahogarse". (Marx y Engels, 1846, Prólogo de "La ideología alemana").

En los últimos tiempos, en el marco del intenso proceso de re-politización de "la Naturaleza", hemos asistido a la irrupción de *lo ecológico* como vector clave de diferenciación entre *derecha* e *izquierda*. El debate suscitado ha acabado cristalizando en un juego de posiciones en el que la "cuestión ambiental" ha terminado siendo cuasi-monopólicamente asumida por las fuerzas y actores sociales más reaccionarios de la derecha, y *emblemáticos representantes del sistema*, a saber, las grandes corporaciones transnacionales, los aparatos gerenciales estatales y, en general, los distintos componentes del sistema burocrático, legal y científico de Estados, organismos multilaterales y entidades internacionales que conforman la gobernanza hegemónica global en curso. En contrapartida, actores y referentes intelectuales y políticos de izquierda, denunciando la impostura cínica de *esas* "preocupaciones ecologistas", han terminado rechazando de plano las advertencias sobre la *"crisis ecológica"* y los subsecuentes llamados a asumir el *"cuidado de la Naturaleza"*.

Como ya hemos señalado en otros trabajos[2], salvo notables excepciones, el pensamiento predominante de izquierda en general -por diferentes vías argumentativas y en distintos contextos histórico-políticos-, ha tendido a desconsiderar, soslayar y/o minimizar la problemática ecológica, *escindiéndola de las cuestiones cruciales de la dominación capitalista*. Tal ha sido el caso de las experiencias fallidas, tanto de los *socialismos realmente (in)existentes* del siglo pasado, como el de las más recientes rebeliones anti-neoliberales de los *gobiernos progresistas latinoamericanos*. Más allá de las grandes diferencias que los distinguen, estos "socialismos de crecimiento"[3] han coincidido en abrazar la fe en el "desarrollo de las fuerzas productivas", como condición y vía inexorable para la superación de las contradicciones del capitalismo.

Para estas perspectivas, "lo ecológico", configurado como una crítica al productivismo, era poco menos que una excusa para retrasar el avance hacia el socialismo. Este tipo de argumentos ha resurgido con mayor fuerza, en el caso de las polémicas abiertas respecto al "ciclo progresista" latinoamericano, en el que sus principales referentes terminaron asimilando el ecologismo –las resistencias sociales a sus políticas extractivistas- a las nuevas "armas ideológicas" de la derecha y del imperialismo[4].

---

[2] Machado Aráoz, H. "Marx, (los) marxismo(s) y la ecología. Notas para un alegato ecosocialista". *Revista GEOgraphia*, Vol. 17, N° 34. Universidade Federal Fluminense. 2015.
Machado Aráoz, H. "Crítica de la razón progresista. Una Mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI". Revista Actuel Marx Intervenciones N° 19, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2015.
[3] Tomamos la expresión de André Gorz, *Écologie et Liberté* (París: Galilée, 1977).
[4] Lander, E. et Alt., *"Promesas en su laberinto. Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina"* (Quito: IEE, CEDLA, CIM, 2013).
AA.VV. *"Extractivismo: nuevos contextos de dominación y resistencias"* (Cochabamba: CEDIB, 2014).

Más recientemente, connotados intelectuales contemporáneos, referentes de una izquierda epistemológicamente *aggiornada* - apartada de los sesgos economicistas y deterministas del marxismo vulgar y que usualmente destaca por su radicalidad crítica-, han llegado a plantear que *"¡La naturaleza no existe!"*[5] y a afirmar incluso que la ecología y *"el ascenso de los 'derechos de la Naturaleza' es una forma contemporánea de nuevo opio para las masas"*[6]. Para Badiou, el ecologismo *"es una religión apenas camuflada: el terror milenarista, la preocupación por todo, excepto el propio destino político de los pueblos, nuevos instrumentos para el control de la vida cotidiana, la obsesión con la higiene, el miedo a la muerte y las catástrofes… Se trata de una operación gigantesca de despolitización de los sujetos"*[7].

En la misma línea, el geógrafo holandés Erik Swyngedouw[8] sostiene que, en nombre de la salvación del planeta, se pregona una "*ecología del miedo"*[9] para imponer una absoluta despolitización de la naturaleza a través de "la fantasía de la sostenibilidad y la planificación sostenible"[10]. Frente a ello, plantea que "las naturalezas que vemos y con las que trabajamos son necesaria y radicalmente imaginadas, narradas y cargadas simbólicamente", para concluir que *"no hay ninguna Naturaleza ahí fuera que precise o requiera salvación"*, pues, a su entender, siguiendo los pasos de Laclau y Mouffe[11], la naturaleza no es otra cosa que *"un significante vacío* (…) *un revestimiento, un montaje de sentido"*[12].

Así, mientras que para la vieja izquierda, el *rechazo al ecologismo* se hizo en nombre de una filosofía progresista-productivista; para este nuevo tipo de planteos, ese rechazo se fundamenta ahora en la denuncia taxativa del discurso ecologista como el nuevo revestimiento ideológico del capitalismo. Mientras que la posición de la izquierda tradicional tiene como sustrato *una concepción típicamente positivista de la Naturaleza* (definida básicamente como el conjunto objetivo de los recursos naturales), la izquierda postestructuralista asume, en cambio, una *concepción unidimensionalmente constructivista*, en la que la naturaleza no constituye ninguna entidad ontológica en sí: no existe más allá de los discursos sociales que la configuran como tal.

A nuestro entender, ambas perspectivas constituyen un crucial equívoco epistémico con gravosas consecuencias políticas. En términos políticos, la desconsideración de las problemáticas ecológicas por parte de la izquierda –sea bajo los argumentos que sean-, deja efectivamente el campo libre para la proliferación de los *ecologismos del sistema*; otorga a las nuevas versiones del ecocapitalismo tecnocrático el monopolio de y sobre las pre-ocupaciones ecologistas. Posturas como las de Zizek,

---

Machado Aráoz, H. "Conflictos socioambientales y disputas civilizatorias en América Latina: *Entre el desarrollismo extractivista y el Buen Vivir"*. *Revista Crítica y Resistencias*, N° 1. Vol. 1. Año 2015.

[5] Zizek, S. "*Revolution at the Gates. Zizek on Lenin. The 1917 Writings",* (Londres, Verso, 2002).

[6] Badiou, A. "Live Badiou. Interview with Alain Badiou". En O. Feltham (Ed.) *Alain Badiou. Live Theory,* (Londres: Continuum, 2008), p. 139.

[7] Ibíd., 139.

[8] Swyngedouw, E. "¡La Naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada". En *Revista Urban*, N° 501, 2011.

[9] Esta expresión es tomada de Mike Davis *Ecology of fear: Los Angeles and the imagination of dissaster,* (New York: Metropolitan Books, 1998).

[10] Swyngedouw, E. Op. cit., p. 50.

[11] Laclau, E. y Mouffe, Ch. *Hegemonía y estrategia socialista,* (Madrid: Siglo XXI, 1987).

[12] Swyngedouw, Op. Cit. p. 49.

Badiou o Swyngedouw, implican desconocer la amplia diversidad de ecologismos realmente existentes (muchos de ellos, surgidos y constituidos como expresiones concretas de resistencias anticapitalistas), y de reducirlos (o negarlos) a todos, bajo la versión que desde el centro del sistema se pretende imponer como hegemónica.

El hecho de que efectivamente sean los órganos de poder del capitalismo mundial los que se hayan apropiado de la problemática ecológica y que sean ellos quienes la estén utilizando no sólo para darle un nuevo 'baño de legitimidad' al sistema, sino ya para relanzar una nueva fase de acumulación/mercantilización, no implica de por sí que las problemáticas ecológicas no existan. La crisis climática, la crisis hídrica y agro-alimentaria asociadas al calentamiento global, la intensificación de la tasa de extinción de especies y el acelerado deterioro de la biodiversidad, la acidificación de los océanos, etc., son fenómenos y procesos reales en curso, cuyos efectos e impactos están, inexorablemente, cobrándose vidas, incluso humanas; sobre todo, vidas de cuerpos desechados por el sistema[13]. El hecho de que el sistema capitalista mundial intente ahora "revestirse de verde" y que, en nombre del abstracto llamado a "la salvación del planeta" esté pretendiendo imponer sobre nuestras vidas un nuevo régimen de gubernamentalidad y control absolutamente concentrado, híper-tecnocratizado y despolitizado, en modo alguno debería hacernos perder de vista que ha sido y es el propio capitalismo -su *dinámica sociometabólica*- la que ha creado esta situación de grave deterioro de la Biósfera y el que nos ha puesto ante el umbral de un virtual colapso de la Vida en el Planeta.

Confundir la real operación de manipulación ideológica que sobre la problemática ecológica se está implementando, con una presunta falsedad de la crisis ecológica global, nos puede colocar en la misma situación epistémica y práctica que Marx y Engels describían en el Prólogo de "La ideología alemana". Afirmar que "la Naturaleza no existe" podría significar pretender decretar la nulidad de la ley de la gravedad. Pensar la preocupación por *"el propio destino político de los pueblos"* –que reclama Badiou- como algo completamente escindido de la preocupación por el estado de situación de los ecosistemas –que habitan esos pueblos-, es un síntoma que pone de manifiesto las implicaciones políticas que se derivan de los extravíos teóricos sobre las ontologías de la Naturaleza.

A nuestro entender, siguiendo los lineamientos de Marx, tanto el fisicalismo naturalista hegemónicamente consolidado por la tradición positivista de la ciencia, que desconoce la historicidad y la politicidad de la Naturaleza, como las versiones extremas de las epistemologías postestructuralistas, que la postulan meramente como un significante vacío, constituyen dos versiones contrapuestas que emergen ambas, de los mismos postulados antropocéntricos que está en la raíz de la falacia dualista de la Razón moderna. Bajo cualquiera de esas posturas ontológicas la izquierda dominante (tanto la tradicional como la posmoderna) ha tendido a desconocer la problemática de la explotación humana como una dimensión insoslayable de la propia *explotación de la Naturaleza.*

---

[13] Existe una amplia bibliografía sobre los síntomas y la envergadura de la crisis ecológica global, y en particular, sobre sus impactos diferenciales de clase, género y sobre poblaciones del Sur global. Una panorámica general puede consultarse en Magdoff y Foster, "What Every Environmentalist Needs Know About Capitalism". En *Monthly Review,* Vol. 61, N° 10; Machado Aráoz, H. "Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica", *Documentos de Trabajo del CIES N° 2,* Estudios Sociollógicos Editora, 2014.

La creencia cartesiana en la escisión ontológica del Ser Humano respecto de la Naturaleza ha creado cuerpos que no sólo *creen que no son Tierra*, sino que efectivamente *sienten y viven como si no fueran Tierra*. Como una ironía de la historia de las ideas y los cuerpos, esa ficción antropocéntrica, que al principio se afirmó sobre una concepción de *la Naturaleza como pura objetividad exterior*, ahora se re-edita bajo la pretensión de *la Naturaleza como mero discurso*. En todo caso, dada la relevancia política de sus implicaciones, nos parece fundamental volver a revisar las ontologías de la Naturaleza. Más productivo que discutir si existe o no la Naturaleza, nos parece conveniente preguntarnos *¿cuál es la Naturaleza realmente existente?*. Esa pregunta nos incita a volver la mirada hacia el concepto de Naturaleza en Marx; nos incita provocativamente a retrotraernos a 1846.

2.- El materialismo como negación del antropocentrismo. La ontología de la Naturaleza en Marx

"La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para "hacer historia", en condiciones de poder vivir. (…)El primer hecho histórico es, por consiguiente, (…)la producción de la vida material misma." (Marx y Engels, "La ideología alemana", 1846).

Ya desde sus primeros escritos, Marx esboza con meridiana claridad su ontología, a la vez social y natural; una ontología materialista que lo distinguía radicalmente de las creencias idealistas del antropocentrismo dominante de su época (y de la Modernidad toda, incluso hasta nuestros días). En este sentido, la concepción de la Naturaleza de Marx nos corre de todo esencialismo, pero también es incompatible con un nominalismo extremo. Parte precisamente de tomar, como *premisa de lo real, el hombre de carne y hueso.* Vale la pena recordar, in extenso, esos primeros párrafos de "La ideología alemana":

> *"Las premisas de las que partimos no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. (…) La primera premisa de toda la historia humana es la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza. No podemos entrar a examinar aquí, naturalmente, ni la contextura física de los hombres mismos ni las condiciones naturales con las que los hombres se encuentran: las geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas y las de otro tipo. Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción humana."*[14]

La mirada de Marx coloca, como punto de partida de lo real, la propia vida, *el ser humano viviente*; ello implica, por tanto, por un lado, partir del reconocimiento, de que *lo humano* -por consiguiente, lo político- *acontece siempre dentro del marco de la historia de la materia, de la materia viviente*; y, por

---

[14] Marx y Engels, *La ideología alemana*, (Barcelona: Grijalbo, 1974), p. 19.

otro lado, del *hecho insoslayable de que esa historia de la materia, a partir de la irrupción de lo humano, se torna necesariamente política*.

Partir de la materialidad corporal de la existencia humana como base para pensar lo real, nos lleva a re-conocer que, *históricamente, venimos de la Naturaleza*, vale decir, que los seres humanos somos parte del proceso natural de irrupción, despliegue y diversificación/complejización de la materia en el transcurso geológico de la vida en la Tierra; y que, *fisiológicamente, dependemos de la Naturaleza*: el cuerpo humano *necesita* “mantenerse unido a la naturaleza en un proceso constante [de *respiración, hidratación, nutrición*] para no morir”. En definitiva, ontológicamente, *somos Naturaleza*[15]*,* naturaleza *específica*, vale decir, *biológica, histórica y políticamente diferenciada*, pero al fin y al cabo, parte y expresión de la biodiversidad de la Tierra. En la perspectiva de Marx, la Naturaleza es la vida misma en cuanto tal, como atributo emergente de la materia. A diferencia del empirismo naturalista y del materialismo mecanicista, a diferencia del idealismo (el hegeliano y el postestructuralista), Marx no concibe el mundo ni como “cosa”, ni como “idea” sino como *vida-práctica.* En Marx, *lo real es lo vivo* en cuanto tal: el conjunto de procesos práctico-materiales a través de los cuales acontece, geo-históricamente, la vida en general, incluida en ella, la vida humana, en cuanto expresión particular, *histórico-específica*, de aquella.

De modo tal que afirmar la *existencia de la Naturaleza en sí* no supone concebirla como una exterioridad independiente de los específicos regímenes de relaciones sociales históricamente existentes; no supone negar la capacidad performativa y creativa de la cultura y la política sobre la Naturaleza, pero sí implica rechazar la afirmación de lo humano como algo completamente *abstraído* de la Naturaleza. Por el contrario, la ontología de Marx implica *pensar lo humano –esto es, la cultura, la economía y la política-, como momento dialéctico de la propia Naturaleza.* El materialismo histórico-dialéctico involucra que la irrupción de lo humano no puede comprenderse sino en el marco del proceso geológico de *cosmogénesis*[16], y de despliegue en general de la materia viviente en el Planeta Tierra. El propio ser humano emerge como tal, por un lado, como un momento culminante, decisivo de maduración, diversificación e híper-complejización de la materia viviente; y por otro lado, como parte misma, de esa *capacidad creativa, transformativa y consciente* (= trabajo) que adquiere esa materia, ya en cuanto cuerpo humano, cuya característica específica reside precisamente en tratarse de una especie que *“al producir sus medios de vida, produce indirectamente su propia vida material”*[17].

---

[15] “La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo misma, y que el hombre es parte de la naturaleza”. Marx, K. “Manuscritos económicos filosóficos”, 1844.

[16] Boff, L. *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres,* (Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 1996).

[17] Marx y Engels, op. cit. p. 19. La frase completa empieza diciendo: “Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”.

Para Marx, la Naturaleza, por supuesto, *se produce*. Pero esto significa que la Naturaleza se produce a sí misma: *es una entidad viviente con capacidad autopoiética*[18], y también que el ser humano (como parte activo de esa entidad viviente autopoiética), la *co-produce*[19]. "La naturaleza es para Marx un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe"[20]; pero, más aún, estos dos momentos ontológicos de la naturaleza (naturaleza interior y naturaleza exterior), no son escindibles, sino que se constituyen como tales en cuanto *unidad dialéctica*, como momentos recíprocamente constituyentes entre sí, donde la existencia de cada uno sólo pueda afirmarse sobre la base de la relación con el otro[21].

Para dar cuenta de esta ontología compleja –una perspectiva que hoy tiene una fundamentación desarrollada con nuevos aportes de las ciencias biológicas y humanas[22]-, Marx acuñó el concepto de *metabolismo social*. El mismo no sólo hace referencia a la fisiología del capital como modo histórico de producción específico[23], sino que alude, en general, a la *especificidad* de las relaciones que el ser humano establece con el resto de la Naturaleza a fin de procurar la subsistencia de su propia vida. Y la forma propia de nuestra especie humana de procurar la vida es, inexorablemente, mediante el trabajo:

> *El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabezas y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza*[24].

Así, para Marx, el *metabolismo social* es, ante todo, *la condición y el proceso ecológico-político fundamental a través del cual los individuos y las sociedades humanas procuran su propia subsistencia*; vale decir, producen, en general, su vida, su *modo* de vida. Tal proceso consiste concretamente en los flujos de intercambios energético-materiales que vinculan a los cuerpos humanos vivientes con la

[18] Levins, R. y Lewontin, R. *The Dialectical Biologist* (Cambridge: Harvard University Press, 1985).
[19] El propio modo como el hombre (co)*produce* esa Naturaleza, "depende, ante todo, de la naturaleza de los medios de vida con que se encuentran", vale decir, "de la propia contextura física de sus cuerpos" y "de las condiciones *geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas, etc.," que conforman "los fundamentos naturales de toda historiografía".* Marx y Engels, op. cit. p. 19.
[20] Schmidt, A. *El concepto de naturaleza en Marx* (Madrid: Siglo XXI, 1976), p. 23.
[21] "Así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza. La función humana de pensamiento [esto es, la propia Razón] es un producto histórico-natural". Ibíd., p. 27.
[22] La noción de una Naturaleza como una entidad al mismo tiempo *real, política e histórico-discursiva* es sostenida por autores provenientes de diferentes campos como el de la filosofía (Roy Bashkar; Deleuze y Guattari), la biología (Levins y Lewontin; Maturana y Varela), la antropología (Haraway, Escobar, Descola) y es la concepción más arraigada en la ecología política contemporánea. Una panorámica general sobre esta perspectiva puede consultarse en Escobar, A. "Ecologías Políticas Postconstructivistas", *Revista Sustentabilidades* N°2, 2010.
[23] Debemos a John Bellamy Foster (2000) el aporte de haber recuperado este concepto como clave para el pensamiento marxiano en general. Al respecto véase los artículos de W. Sacher y de Kruter Flores y Misoczky en el número anterior de esta revista.
[24] Marx, K. *El Capital*, Libro 1 (México: Siglo XXI; 1975 [1867]), p. 215.

Tierra-como medio de vida, y que tienen en *el alimento* y *el trabajo*, sus dos vectores ecobiopolíticos claves[25].

Ahora bien, siendo el trabajo "la condición universal para la interacción metabólica entre el hombre y la naturaleza, la perenne condición de la existencia humana impuesta por la naturaleza"[26], el modo histórico concreto de realizarse, organizarse y desarrollarse ese proceso de trabajo, es lo que da lugar a la conformación de los diferentes *modos históricos producción-de-la-vida*; es decir, lo que da lugar a la producción histórica de la Naturaleza realmente existente. En definitiva, a través del trabajo, los seres humanos (co)producen sus específicas naturalezas, tanto *exterior* como *interior*; esto es, producen tanto las *condiciones ecológicas generales de la vida*, como las formas (socioculturales, tecnológicas, económicas, políticas y *orgánico-corporales*) de manifestar sus vidas; de asignarles *sentido* y de *sentir-las*.

Esto significa que los regímenes de Naturaleza (interior y exterior) históricamente existentes dependen, finalmente, políticamente, del *sentido del trabajo*. Los modos de organización de los procesos productivos, los valores que lo rigen, las mediaciones tecnológicas que lo concretan y la finalidad ético-política en base a las cuales se estructura el proceso-de-trabajo-social, son lo que en su conjunto, define y produce las naturalezas (humanas y extra-humanas) realmente existentes. Si, en definitiva, cada pueblo, cada cultura-territorializada crea su propia naturaleza, vale decir, su propio régimen ecológico de vida, su régimen de sociabilidades y de subjetividades, la pregunta sociológica y políticamente pertinente, en nuestros días, es *cuál es la Naturaleza histórico-geopolíticamente producida por el capitalismo, en tanto geocultura mundial imperial-hegemónica.* Qué tipo de naturaleza, qué régimen ecobiopolítico, ha creado el capitalismo como base material de sus propias condiciones de existencia y qué consecuencias involucra, para los cuerpos/territorios de la vida contemporánea.

3.- La entidad "América" como *principio* del Capitaloceno.

> *"El capitalismo vive a expensas de las economías coloniales; vive, más exactamente de su ruina. Y si para acumular tiene absoluta necesidad de ellas, es porque éstas le ofrecen la tierra nutritiva a expensas de la cual se cumple la acumulación". (Rosa Luxemburgo, 1912).*

Así como no existe -científicamente hablando-, el ser humano por afuera y/o por encima de la Naturaleza-Tierra, tampoco hay una Naturaleza cuya existencia se plantee con prescindencia de un determinado régimen de relaciones sociales. La única Naturaleza concebible y comprobable desde la perspectiva científica de Marx, es aquella que se entiende justamente como resultante del largo y complejo proceso dialéctico, histórico-geológico, de co-evolución y continua imbricación recíproca entre

---

[25] La dinámica sociometabólica de la vida humana, en general, supone, de un lado, un flujo fundamental de agua, aire y alimento que va de la Tierra a los cuerpos/poblaciones proveyendo los nutrientes básicos de los que dependen; y, del otro lado, un correlativo flujo energético que va de los de los cuerpos-poblaciones a la Tierra en forma de trabajo social (energía inseparablemente física-psíquica-emocional) mediante la cual los seres humanos transforman la Naturaleza para *apropiarla* a sus propias necesidades vitales y condiciones de vida.
[26] Ibíd., p. 214.

el proceso fundamental-primigenio de evolución de la Vida en general, y el proceso específicamente socio-cultural y político (sobreviniente de aquél) de despliegue de las (diversas) formaciones sociales humanas. Por tanto, así como es claro que no hay *Naturaleza* por afuera de la Historia, es también evidente que no hay *Sociedad* por afuera de la Naturaleza. *Toda naturaleza (humana y extra-humana) realmente existente es una naturaleza histórica y geográficamente determinada; políticamente construida*.

En ese sentido, vivimos un tiempo insoslayablemente signado por *la producción capitalista de la naturaleza*. Es decir, la naturaleza realmente existente en nuestros días, es la naturaleza producida y sobredeterminada por los artefactos representacionales, tecnológicos y productivos del capitalismo y por las indelebles huellas que su particular dinámica sociometabólica ha impreso sobre la Biósfera. Y, tal como advierte Jason Moore, *"el surgimiento del capitalismo en el 'largo siglo XVI´ (c. 1450-1640) marcó un punto de inflexión en la historia de la relación de la humanidad con el resto de la Naturaleza"*[27].

El capitalismo provocó, como efecto y como condición de su propia existencia, una drástica transformación de los paisajes y los cuerpos, en la exterioridad de sus fisonomías y en la interioridad de sus fisiologías, a una inédita escala histórico-geográfica. A punto tal que, en un estricto sentido científico, cabe hablar de la configuración de una nueva era geológica: la Era del *Capitaloceno*[28]. Esta noción no sólo apunta a advertir sobre la descomunal fuerza creativa-destructiva propia y característica del capitalismo, que ha llegado –sin exageración alguna- a crear un mundo a *su imagen y semejanza*, sino que también procura resaltar *lo ecológico, como una dimensión constitutiva, y fundamental, de la estructura del capital* y de su dinámica histórico-geo-política –sociometabólica- de mundialización.

Usualmente se pasa por alto o no se toma suficientemente en cuenta que la institucionalización del valor como principio rector supremo del régimen de relaciones sociales que inaugura el capitalismo supone de por sí, una total re-organización y transformación de las condiciones de producción de la Naturaleza y de la Vida en cuanto tal. En tal sentido, la noción de Capitaloceno o de una naturaleza capitalista/capitalizada[29] no hace referencia apenas a los efectos o impactos "externos" que el capitalismo provoca sobre el ambiente, sino que más bien resalta el hecho de que *la ley del valor* se erige como el principio constituyente, el *comando social* desde el cual se produce la naturaleza "desde adentro". Esto significa ver y concebir el capitalismo no apenas como un sistema económico, ni sólo como un modelo civilizatorio, sino que –incluyendo e integrando más abarcativamente tales facetas- implica pensarlo como una *ecología-mundo*[30]. Desde esta perspectiva, la irrupción del capitalismo involucra la configuración de un régimen integral de apropiación/producción de la vida en general, cuya característica histórica y políticamente distintiva es la *mercantilización de las energías vitales*, tanto de

---

[27] Moore, Jason W. "El auge de la ecología-mundo capitalista. (I)". Laberinto N° 38/ 2013, p. 10.
[28] Altvater, Elmar "El Capital y el Capitaloceno". En *Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN, N° 33, Vol. IX, 2014, pp. 5-15.*
[29] O´Connor, Martin "OnThe Misadentures of Capitalist Nature". *Capitalism, Nature, Socialism,* Vol. 4, 4, 1993, pp. 7-40.
[30] Moore, Jason W., op. cit.

las primarias (o naturales) como de las sociales (las resultantes del trabajo social, como forma humana específica de la gestión de la vida).

Ahora bien, dicho esto, cabe resaltar que, en la ontogénesis del Capitaloceno, lo que tenemos como hecho fundacional y determinante es la conquista y colonización de "América". La era de la producción capitalista de la Naturaleza tiene, como *origen histórico-geográfico* desencadenante y como *principio epistémico-político* constituyente, la violencia radical originaria a través de la cual los territorios-cuerpos -los sistemas agro-culturales- del Abya Yala fueron traumáticamente apropiados, trastornados y producidos bajo la nueva identidad colonial dada en llamar "América". Semejante acontecimiento geopolítico y, el sobreviniente hallazgo de la *naturaleza americana*, van a desempeñar un *excluyente y decisivo papel performativo* respecto del proceso de formación y ulterior expansión del *capitalismo como ecología-mundo o sistema-ecológico-político mundial*.

Como señalan Quijano y Wallerstein, "las Américas no fueron incorporadas a una economía-mundo capitalista ya existente"[31]. Al contrario, fue la conquista, colonización y anexión de las tierras del Abya Yala al sistema mercantil euro-afro-asiático en expansión, el hecho determinante que provocó las condiciones de posibilidad de esa drástica transición hacia la Era del Capital(oceno). Desde entonces y hasta el presente, ininterrumpidamente, *la "riqueza" de la naturaleza americana (y de las zonas coloniales en general) se constituirá en la materia prima de la acumulación capitalista global; proveerá las bases materiales y simbólicas de la producción capitalista de la naturaleza y los excedentes energéticos que alimentarán subordinadamente la voracidad (necro)económica del sociometabolismo del capital.*

La configuración perceptual-libidinal de la *naturaleza americana* bajo la específica mirada del *conquistador* proveyó el contexto histórico-geopolítico concreto a partir del cual tuvo lugar la posterior estructuración del modo histórico de producción, propiamente capitalista, de la Naturaleza, ya luego mundializada hegemónicamente como *Weltangschaung* moderna. Esto es, la cosmovisión propiamente moderno-capitalista de la Naturaleza -basado en una concepción eminentemente antropocéntrica, utilitarista y extractivista de la misma- y el patrón hegemónico de relacionamiento resultante, se conformaron en el específico escenario socio-histórico del "descubrimiento" y la conquista de la *naturaleza americana.* Así, el *modus operandi* del conquistador fungió como *habitus*[32] a partir del cual se construyeron las tecnologías materiales, institucionales y representacionales de apropiación, uso y manipulación de la Naturaleza, a la postre, instituidas como "únicas", "universales".

Ese *habitus* conquistador está en la quintaesencia del sujeto moderno, del prototipo del individuo racional; el que ya encarnado en sus roles de *científico*, de *empresario*, y/o de *funcionario estatal* (intercambiablemente) se arrogó el monopolio del tratamiento y la disposición (ya "científica", ya "eficiente", ya "legal") de la Naturaleza. Así, a partir de entonces y hasta la fecha, la Naturaleza-Vida,

[31] Quijano y Wallerstein, "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial". Revista Internacional de Ciencias Sociales "América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo", Vol XLIV, N° 4, Diciembre de 1992, UNESCO, Catalunya, pp. 583-592.
[32] Bourdieu, P. *Le sens practique* (Paris: Minuit, 1980).

degradada ya a su condición de mero recurso, va a ser unilinealmente pensada, concebida y tratada como *objeto de conquista* y *de explotación* al servicio de la acumulación. La idea de colonialidad de la naturaleza, el des-en-cubrimiento de la Naturaleza como objeto colonial del capital[33], remite a este dispositivo epistémico a través del cual el capital trazó una trayectoria de objetualización, cientifización y mercantilización de la Naturaleza, tanto de la naturaleza e*xterior (=territorios-recursos naturales),* como de la naturaleza *interior (=cuerpos-fuerza de trabajo).*

El historiador de la ciencia Peter Bowler vincula el origen de la ciencia moderna, no al Renacimiento, sino al decisivo hallazgo de los "descubrimientos imperiales". Destaca como hecho decisivo que la colonización de América acontece en un momento histórico en el que *"las sociedades europeas empezaban a ser gobernadas por una élite creciente que extraía sus recursos del comercio y ya no de la tierra"*[34]. Esto hizo que la formación del "espíritu científico" y de sus "descubrimientos" estuvieran motivacionalmente fundados *"no sólo por el deseo de explorar sino también de explotar una proporción siempre mayor de la superficie terrestre… Tal actitud exigía una visión más impersonal de la naturaleza; una imagen de los seres vivos como meros artefactos que estaban ahí para ser explotados"*[35]*.* Así, el siglo XVI asistió al ascenso de una concepción mecanicista de la naturaleza como verdad científica, un punto de vista "que pudo haber sido creado para legitimar la despiadada actitud de una época donde el lucro era lo único que importaba"[36].

Ahora bien, dijimos las bases *simbólicas* y *materiales*. Vale remarcar, por tanto, que ese sistema representacional no se creó "en el aire" ni con anterioridad a la organización global de la economía política del saqueo. Más bien esas ideas se con-formaron en el drástico escenario de *"el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros…"* [37].

Los trabajos de Dussel, de Mignolo, de Lander, entre otros, destacaron la idea de la *colonialidad* como la cara oculta de la Modernidad. Aludieron y le asignaron al concepto aquella dimensión epistémica. No obstante, no hay que perder de vista que ésta no es concebible al margen y/o independientemente de la dinámica material-energética, *socio-geo-metabólica*, de imposición de un patrón mundial estructural de explotación de los territorios y los cuerpos así con-vertidos en *botines de guerra/objetos de conquista.* Como precisa el geógrafo brasileño Carlos Walter Porto Goncalves, *"sin el oro y la plata de América, sin la ocupación de sus tierras para las plantaciones de caña de azúcar, de café, de tabaco y de*

[33] Machado Aráoz, Horacio "La Naturaleza como objeto colonial". *Boletín Onteiaken* N° 10, CIECS, UNC, 2010.
[34] Bowler, Peter "Historia fontana de las ciencias ambientales", Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 50. Observa además que "los hombres que partieron a colonizar América y la India no eran ilustrados, sino comerciantes que partían en busca de ganancias. Al final su manera práctica de percibir la naturaleza tendría un efecto sobre el desarrollo de la ciencia mayor aún que el ejercido por los propios descubrimientos". Op. cit., p. 55.
[35] Bowler, P. op. cit., p. 50.
[36] Bowler, Peter op. cit., p. 50.
[37] Marx, K. *El Capital,* Libro 1 (México: Siglo XXI; 1975 [1867]), p. 638.

tantas otras especies, sin la explotación del trabajo indígena y esclavo, Europa no sería ni moderna, ni centro del mundo"[38].

En definitiva, sin la apropiación inseparablemente material y simbólica de la *naturaleza americana*, es históricamente inconcebible la posterior conformación del capitalismo como e*cología-mundo*. Esto significa que la "cara oculta de la Modernidad" no implica sólo la naturalización de la Naturaleza como objeto, la naturalización del antropocentrismo como régimen de las sociabilidades y las subjetividades dominantes y del clasismo/racismo como patrón de jerarquización de los cuerpos. Esas naturalizaciones tienen gravosas consecuencias energético-materiales (ecobiopolíticas), cuyas huellas se imprimen en esos territorios/cuerpos enclasados/racializados. *Significa que no hay colonialidad sin colonialismo; y que no hay capitalismo sin extractivismo*. El extractivismo, tal como lo hemos definido y caracterizado[39], remite al patrón geográfico-colonial de apropiación y disposición de las energías vitales (las primarias energías naturales y las secundarias, socioterritoriales) por parte de una minoría social violenta que ha impuesto la *economía de guerra*, como cosmovisión y práctica de relacionamiento con el mundo; lo que, a largo plazo, produce *condiciones (ecobiopolíticas) de superioridad* en unos (pocos) seres humanos y grupos socioculturales, y *efectos (ecobiopolíticos) de inferiorización* en vastas mayorías de aquellos.

Por otro lado, al ser un sistema autoexpansivo, que toma como finalidad un objeto abstracto (la acumulación de valor) desentendiéndose de la materialidad concreta del mundo de la vida, el capitalismo crea una Naturaleza donde la producción de "riqueza" está dialéctica e inexorablemente ligada a la depredación de las fuentes y medios de vida. *La capitalización de la Naturaleza -incluso en las formas del conservacionismo y de la economía verde- es la muerte de la Naturaleza*. Por cierto, esa muerte no se distribuye en forma proporcional; anida de modo diferencial, en las economías coloniales, así marcadas como *zonas de sacrificio*. La economía imperial del capital, el modo de vida imperial[40] de las élites que detentan el control oligopólico de los medios de violencia, sólo se hace "sostenible" a costa de la explotación extractivista de los *cuerpos* y los *territorios*, esto es, *de la Vida en sus formas históricas elementales*. En tal sentido, el capital involucra un sociometabolismo necro-económico cuyas efectos y consecuencias más devastadores se hacen *sentir* en las zonas de frontera: *"La apropiación de la tierra y el trabajo de frontera ha sido la condición indispensable para las grandes olas de acumulación de capital (…). Las apropiaciones de frontera envían vastas reservas de trabajo, alimento, energía y materias primas a las fauces de la acumulación global de capital"*[41], sin las cuales ésta no sería materialmente posible.

---

[38] Porto Goncalves,C. W. *Geografando nos varadouros do mundo* (Brasilia: Ibama, 2003) p. 168.
[39] Véase nuestro artículo "Crítica de la razón progresista. Una mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI", en la edición anterior de Actuel Marx Intervenciones.
[40] Brand, Ulrich y Wissen, Markus "Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-Naturaleza en el capitalismo". En *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI,* AA.VV., Fundación Rosa Luxemburgo, (Quito: Abya Yala, 2013).
[41] Moore, Jason W., op. cit., p. 13.

4.- El capitalismo como falla sociometabólica y sus consecuencias ecobiopolíticas

> *"La humanidad se ha enseñoreado de la naturaleza, pero el hombre se hizo esclavo del hombre o de su propia vileza. Incluso la pura luz de la ciencia sólo puede irradiar, según parece, sobre el oscuro fondo de la ignorancia. El resultado de todos nuestros descubrimientos y de nuestro progreso parece consistir en que las fuerzas materiales se adornan con la vida espiritual y la existencia humana se rebaja hasta convertirse en una fuerza material". Karl Marx*[42]

En el largo tiempo histórico de cosmogénesis, de hominización y de despliegue de los diversos *sistemas agro-culturales humanos* (esto es, los pueblos/culturas que emergieron de los saberes cultivados en sus vínculos con la Tierra, centrados en la producción para el sustento de la vida), el capitalismo viene a constituir una drástica *falla civilizatoria y sociometabólica*, por la que el conjunto organizado de los esfuerzos humanos se desentiende absolutamente del cuidado y la reproducción de la Vida, para, por el contrario, pasar a tomarla y concebirla a ésta, simplemente como un *recurso* cuyos modos de uso, apropiación, disposición y valoración quedan completamente subordinados al imperativo de la acumulación de valor abstracto.

La noción de *falla metabólica* de Marx no sólo hace referencia a la fisiología de las relaciones campo – ciudad y los modos cómo el capital altera los flujos energético-materiales de los procesos de producción y consumo mediante la reorganización espacial de los "factores de producción", sino que, más en profundidad, se trata de un concepto que da cuenta de la relación entre *propiedad privada, plusvalía y población excendentaria.* Como condición para la acumulación, el capital opera una drástica ruptura (expropiación) entre los *cuerpos-de-trabajadores* y la *Tierra-como-medio-de producción-de-la-vida*. Esa ruptura implica también, simultánea y recíprocamente, una ruptura-entre y subordinación-de lo *re-productivo* a lo *productivo*, del *valor de uso* al *valor de cambio*, del *campo* a la *ciudad*, de las *colonias* a las *metrópolis*. Mediante la violenta instauración del régimen de propiedad privada, se producen cuerpos excedentarios, que son privados de sus medios de vida; pero no sólo eso, sino que la lógica de los esfuerzos productivos, el sentido final (ético y político) del trabajo humano deja de estar ordenado a asegurar, (re)producir y expandir los procesos de vida (humana y extra-humana).

Esto significa que estamos –por primera vez en la historia- ante un régimen de relaciones sociales que subordina el sistema de (re)producción de la vida al (sub)sistema de producción de mercancías y acumulación de valor abstracto. Esta crucial *inversión* de los fundamentos de la vida, es lo que define la naturaleza específica del capital; la especificidad del régimen de naturaleza (interior y exterior) propia del capitalismo. El sistema ecológico-político del capital instituye el *excedente* como valor supremo y fin último de las relaciones sociales de producción, lo cual supone una enajenación radical de la *materialidad* de la vida y del *sentido* de la vida.

Pues, el sociometabolismo no es algo sólo atinente a los flujos de intercambios entre el ambiente geo-físico-biológico pre-existente en los territorios y las condiciones objetivadas de la vida social (el lenguaje, la tecnología, las instituciones, los sistemas normativos, etc.), sino que también involucra los intercambios energético-materiales que se dan entre esas estructuras y procesos de la naturaleza-

[42] De un manuscrito descubierto por D. Riazánov. Citado por Alfred Schmidt, op. cit., p. 7.

socializada y las propias estructuras perceptivas, cognitivas, fisiológicas, sensoriales y espirituales que hacen a la interioridad propia de cada organismo humano viviente. En una palabra, esto significa que el metabolismo social no es “exterior” a los organismos humanos vivientes, sino que, al atravesar los cuerpos, los moldea, los transforma y produce “desde dentro” las propias corporalidades/subjetividades de los individuos

Desde esta perspectiva, cabe advertir que los efectos y consecuencias de esta dinámica sociometabólica del capital se hacen sentir no sólo a nivel macro-geopolítico, o sea, en el del régimen de naturaleza exterior resultante, sino también en el plano micro-biopolítico, vale decir, en el del régimen de subjetividad(es). Así, si a nivel macro-geopolítico, la producción capitalista de la naturaleza-exterior involucra la instauración del Capitaloceno, en tanto una era geológica signada por la degradación extrema de Biósfera y la instauración del peligro real de la auto-extinción de la especie humana; a nivel micro-biopolítico, la producción capitalista de la naturaleza-interior implica la configuración de subjetividades crecientemente des-vinculadas y enajenadas de los flujos que nos sostienen como *cuerpos humanos vivientes.*

La dinámica necro-económica del sociometabolismo del capital ha creado sujetos que creen y sienten que viven del dinero y no de la Madre-Tierra. Sujetos para los cuales la expresión misma “Madre-Tierra” les suena completamente extraña, si no absolutamente irracional. Porque se trata de cuerpos-sujetos que efectivamente *sienten* que viven del dinero, que éste es la base de la vida y hasta la condición de la propia felicidad. La creencia práctica de que el sentido de la vida gira en torno al dinero crea de hecho, realidades orgánico-corporales que viven (que mueren y que matan) por dinero.

Así, la gravedad objetiva de los efectos sociometabólicos del capital sobre la Biósfera, en términos de degradación de las condiciones materiales de la vida en el planeta, se halla completamente ultrapasada por la gravedad de las condiciones ecobiopolíticas predominantes a nivel de las subjetividades humanas. Vale decir, el problema principal que afrontamos como especie, no es ya el de la destructividad sistémica del capital respecto de la Biósfera, sino el hecho de que es esa propia dinámica sociometabólica la que produce subjetividades cuyas estructuras perceptivas, cognitivas y sensoriales resultan completamente discapacitadas para sentir los procesos de devastación de la vida en la que se hallan inmersas. Como lo advirtiera Marx, bajo este régimen de existencia, el hombre (varón/blanco/propietario) “se ha enseñoreado de la Naturaleza”; pero lo ha hecho a costa de su propia deshumanización/desnaturalización. El hecho de que notables intelectuales afirmen que *la Naturaleza no existe*, no es sino un síntoma elocuente de que el propio régimen de sensibilidad-subjetividad producido por el capital se ha hecho carne en vastos sectores de individuos humanos.

5.- El capitaloceno y su desafío crucial: *Pensar-nos Tierra para re-orientar nuestras luchas emancipatorias*

> *“Para el hombre socialista toda la así llamada historia mundial no es otra cosa que la generación del hombre mediante el trabajo, que el devenir de la naturaleza en el hombre… Puesto que se ha vuelto prácticamente*

> *sensible y visible la esencialidad del hombre y de la naturaleza, y también del hombre para el hombre como existencia natural, y la naturaleza para el hombre como existencia del hombre, resulta prácticamente imposible plantear el problema de un ser extraño, de un ser que está por encima de la naturaleza… El socialismo como socialismo comienza por la conciencia sensible teórica y práctica del hombre y de la naturaleza como de lo esencial". (Karl Marx, Nationalökonomie und Philosophie[43]).*

Frente a la representación mecanicista de la Naturaleza que inaugura Descartes como suelo epistémico del Capitaloceno, la afirmación de que la Naturaleza es un "significante vacío" parece la versión extrema de la arrogancia antropocéntrica del sujeto moderno. La ceguera epistémica propia de una razón tan absolutamente desarraigada de sus fundamentos histórico-materiales ha hecho de la especie humana una especie extremadamente peligrosa. De hecho, la única especie que, por su propia naturaleza, puede incluso contravenir los mandatos de la Naturaleza.

La perspectiva materialista de Marx nos puede ayudar a desmontar esa ceguera. Pues, una concepción materialista de la vida supone concebir la razón (el lenguaje, la conciencia), no como lo contrario del cuerpo, sino, más bien, como una capacidad práctica de éste; implica no negar la espiritualidad, sino concebirla como una dimensión y un atributo de la materia en su máximo grado de complejidad. La idea de cultura como momento dialéctico de la Naturaleza supone concebir el proceso de hominización como una instancia clave de la ontogénesis de la vida en la Tierra, un momento en el que ésta, se dialectiza consigo misma, creando una nueva *criatura*; *una especie nueva, cuyo atributo específico distintivo es de de tener la capacidad de intervenir, transformar y, hasta eventualmente, contradecir, el curso del proceso histórico-geológico de despliegue de la Vida*. El ser humano, por su propia naturaleza, puede optar por la vía de la humanización, o puede seguir el rumbo de la deshumanización: está en su naturaleza.

Ahora bien, un régimen de naturaleza basado en el valor abstracto como principio supremo de la existencia -lo sabemos-, nos lleva al camino de la des-humanización, el mismo que estamos recorriendo inmersos en la vorágine sociometabólica del capital. Frente a ello, el materialismo de Marx, que parte de los organismos humanos vivientes, implica que negar radicalmente toda separación entre Naturaleza y Sociedad es una condición para recuperar una senda en la que lo humano pueda hallar el horizonte de realización de su propia naturaleza.

La centralidad del cuerpo es fundamental para una epistemología política que se piensa en clave de emancipación y realización plena de la Vida. Pues, cuando lo que ocupa el centro de nuestras preocupaciones epistémicas y políticas es la vida plena de los seres humanos vivientes, no hay lugar ahí para sustentar la falacia del antagonismo de *"el hombre" vs. "la naturaleza"*. Por el contrario, se hace evidente que, en realidad, la contradicción *Capital vs. Trabajo*, no es anterior ni exterior, a la contradicción *Capital vs. Naturaleza-Vida; que no se trata de dos contradicciones[44], sino pues solo de una única gran contradicción fundamental, en la que la dinámica necro-económica del capital supone (y requiere) sacrificar la vida (en la radicalidad de sus fuentes y en la diversidad de sus formas y*

[43] Citado por Schmidt, op. cit. p. 35.
[44] Ésta es la –inadecuada a nuestro criterio- 'solución' planteada por James O'Connor en *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico* (México: Siglo XXI, 2001).

manifestaciones) en el altar del valor abstracto. Se hace, en definitiva, manifiesto que el encarcelamiento de la Tierra –a través de la propiedad- es el primer eslabón de los grilletes que encadenan al Trabajo.

Así, la crucial cuestión de la liberación humana (de las ataduras del capital) requiere hoy, más que nunca, en los umbrales del Capitaloceno, re-pensar la Tierra. Re-pensar la Tierra como cuestión vital-fundamental, es re-pensarla y re-descubrirla como Madre. Y es también re-pensar-nos a los seres humanos, como ontológicamente hijos de la Tierra; seres terrestres, en el sentido existencial de que no sólo vivimos apenas *sobre* la Tierra y *de* la Tierra, sino que literalmente *somos* Tierra. Precisamos, de modo urgente, volver a *saber-nos* y, sobre todo, *sentir-nos* Tierra.

Pues, si la (in)civilización del capital ha llegado tan lejos en la devastación y degradación de la Vida, es precisamente porque no sólo ha crecido y se ha mundializado declarándole la guerra la Madre-Tierra, sino porque además, decisivamente, ha sido muy eficaz en la creación de sujetos-individuos que no se conciben como hijos-de-la-Tierra, sino que la sienten y conciben desde la *exterioridad*, la *superioridad* y la *instrumentalidad*. Individuos que sienten que viven del dinero; que conciben el desarrollo de lo humano, en términos de dominio y explotación presuntamente infinita de los "recursos" de la Tierra.

Frente al escenario de barbarie mundializada y diversificada que nos ofrece el siglo XXI, tras más de cinco siglos de "desarrollo capitalista", necesitamos, de modo urgente, re-pensar la Tierra para re-orientar el horizonte y el sentido de nuestras luchas emancipatorias. Re-pensar la Tierra como Madre no es *romanticismo pachamamista* ni *oscurantismo anti-científico.* Si bien sí es una afirmación efectivamente pre-científica (en el sentido de que se trata de un saber humano cuya articulación como tal antecede históricamente a la propia constitución de la ciencia, como régimen hegemónico de producción de conocimientos), se trata, sin embargo, de una *verdad fundamental*, no sólo en el más profundo sentido filosófico, sino también en el más riguroso sentido científico. Re-conocerla como tal y adecuar a ella nuestros modos de vida, nuestras instituciones, nuestras subjetividades, es decir, nuestros cuerpos y nuestros sueños, nuestras formas de concebir, percibir, pensar, sentir y vivir nuestro lugar en el mundo, es quizás, el mayor desafío pedagógico-político que afrontamos como especie.

Bibliografía:

AA.VV. (2014) *Extractivismo: nuevos contextos de dominación y resistencias.* (Cochabamba: CEDIB).

Altvater, Elmar (2014) "El Capital y el Capitaloceno". En *Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN, N° 33, Vol. IX, 2014, pp. 5-15.*

Badiou, Alain (2008) "Live Badiou. Interview with Alain Badiou". En O. Feltham (Ed.) *Alain Badiou. Live Theory,* (Londres: Continuum).

Boff, Leonardo (1996) *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres,* (Buenos Aires: Lohlé-Lumen).

Bourdieu, Pierre (1980) *Le sens practique* (Paris: Minuit).

Bowler, Peter (1998) *Historia fontana de las ciencias ambientales* (México: Fondo de Cultura Económica).

Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2013) “Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-Naturaleza en el capitalismo”. En *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI,* AA.VV., Fundación Rosa Luxemburgo, (Quito: Abya Yala).

Davis, Mike (1998) *Ecology of fear: Los Angeles and the imagination of dissaster,* (New York: Metropolitan Books).

Escobar, Arturo (2010) “Ecologías Políticas Postconstructivistas”, *Revista Sustentabilidades* N°2.

Foster, John Bellamy (2000) *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza* (Madrid: El Viejo Topo).

Gorz, André (1977) *Écologie et Liberté* (París: Galilée).

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista,* (Madrid: Siglo XXI).

Lander, E.; Arze, C.; Gomez, J.; Opsina, P.; Alvarez, V., (2013)*“Promesas en su laberinto. Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina”* (Quito: IEE, CEDLA, CIM).

Levins, R. y Lewontin, R. (1985) *The Dialectical Biologist* (Cambridge: Harvard University Press).

Machado Aráoz, H. (2010) “La Naturaleza como objeto colonial”. *Boletín Onteiaken* N° 10, CIECS, UNC. Disponible en: http://therightsofnature.org/wp-content/uploads/pdfs/Espanol/Machado_Naturaleza_objeto_colonial_2010.pdf

------------------------- (2014) “Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica”, *Documentos de Trabajo del CIES N° 2,* Estudios Sociológicos Editora http://estudiosociologicos.org/portal/capitalismo-colonialismo-y-crisis-ecologica-global-i-crisis-de-la-naturaleza-y-naturaleza-de-la-crisis-sintomas/.

------------------------- (2015) “Conflictos socioambientales y disputas civilizatorias en América Latina: *Entre el desarrollismo extractivista y el Buen Vivir”*. *Revista Crítica y Resistencias*, N° 1. Vol. 1. http://criticayresistencias.comunis.com.ar/index.php/CriticaResistencias/article/view/23

------------------------- (2015) "Crítica de la razón progresista. Una Mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI”. Revista Actuel Marx Intervenciones N° 19, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2015.

------------------------- (2015) “Marx, (los) marxismo(s) y la ecología. Notas para un alegato ecosocialista”. *Revista GEOgraphia*, Vol. 17, N° 34. Universidade Federal Fluminense. 2015. http://www.uff.br/geographia/ojs/index.php/geographia/article/view/837

Magdoff, H. y Foster, J. B. (2010) “What Every Environmentalist Needs Know About Capitalism”. En *Monthly Review,* Vol. 61, N° 10

Marx, Karl (1975 [1867]) *El Capital*, Libro 1 (México: Siglo XXI).

Marx, Karl (1844) *Manuscritos económicos filosóficos*. En www.marxist.org

Marx, K. y Engels, F. (1974 [1846]) *La ideología alemana*, (Barcelona: Grijalbo)

Moore, Jason W. (2013) “El auge de la ecología-mundo capitalista. (I)”. Laberinto N° 38.

O´Connor, Martin (1993) “OnThe Misadentures of Capitalist Nature”. *Capitalism, Nature, Socialism,* Vol. 4, 4.

O'Connor, James (2001) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico* (México: Siglo XXI).

Quijano y Wallerstein, (1992) "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* "América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo", Vol XLIV, N° 4, Diciembre de 1992, UNESCO, Catalunya, pp. 583-592.

Schmidt, Alfred (1976) *El concepto de naturaleza en Marx* (Madrid: Siglo XXI).

Swyngedouw, Erik (2011) "¡La Naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada". En *Revista Urban*, N° 501.

Zizek, Slavoj (2002) "*Revolution at the Gates. Zizek on Lenin. The 1917 Writings",* (Londres, Verso).